



POEMA INSUFICIENTE

Daniel Suárez Placeres

La Rosa # 358 entre Vista Hermosa y Mariano. Cerro. La Habana

Si con los versos bastara,
el blanco del papel sería un enemigo suficiente.

Si con los versos bastara,
mi poema pudiera ser semilla
y mi lector la tierra.

Entonces la palabra germinara si mi lector es fértil.

Si con los versos bastara,
un poema sería la guerra que todos necesitan.

Pero la sangre es más que una palabra
y el rojo se chorrea más allá del jardín.

Si con los versos bastara
este papel, dispuesto para lapidaciones,
aguantaría todo lo quieran tirarle.

No habría que ponerlo en el corazón del otro
disfrazado de bala
o tirarlo a las calles
vestido de basura.

Si con los versos bastara,
todos pudiesen escribir conmigo este poema
y degollar el blanco del papel con cualquier verso,
reventarle la cabeza con esta bala
o arrancarle el corazón con sus propias manos,
solo tocando teclas.

Y deformarle el rostro,
o manchar el blanco de la hoja
con toda la basura que se encuentren.

Abarcar el blanco del papel con toda la sangre
y toda la basura necesaria.

Si con los versos bastara,
después de todo esto,
pudiéramos leerlo muchas veces
sin borrarlo.

Hasta que todos quieran escribir un poema
donde se siembren flores
y donde jueguen niños.

Entonces guardaríamos el papel
y que escriban sus versos
otra vez en la tierra.



CANCIÓN DE UN LARGO OTOÑO

Luis Manuel Perez Boitel

Calle Adolfo Ruíz Quintana 72, entre Fragua y Alejandro del Río, Remedios, Villa Clara, Código Postal 52700. Cuba

Hay un lugar llamado humanidad

un bosque húmedo después de la tormenta

Delfin Prats

Artilugios. Había dicho que no regresaría a la fronda,
a la Huerta de Buenavista, donde mi infancia tiene deudas
con el tiempo. Sobre las piedras calizas, en la intemperie,
el nogal que antaño perteneció a la familia no existe,
pero abuelo no está. Se ha secado la maleza.

El ojo de agua se ha perdido entre el tiempo inmisericorde
y no hay nada que hacer, no vuelvas por estos lares,
dice un amigo a deshora, no subas la montaña que sería un
fracaso tu viaje, un país perdido de antemano, una negación
de lo que antaño fue prosperidad y deleite. ´

No mires cómo se ha emponzoñado el polvo en la puerta de la
parcela.

Abuelo Gervasio nunca imaginaría estas piedras calizas rodando,
cayendo una sobre otra como el tiempo que fenecer, ´
estas procesiones que se hacen cuando la tierra no da para más.

En ese framboyán había dejado evidencia
de nuestros amores, pero ya no es la misma tierra,
y los escanciadores avisan que no suba a la huerta,
que es difícil volver cuando no hay nada hermoso que descifrar,
los arrieros dijeron la última palabra, no es posible
regresar si el cansancio asiste a los que avanzan.

Alguien me impone que borre los recuerdos para siempre,
que no haría bien sostenerse en los abismos, que Buenavista
ha perdido su cielo y entre los matorrales solo se oficia la
pobreza, como esa extraña humanidad de la que me habló
Delfin como salvoconducto, como necesidad de recobrar la isla.

El río ya no baja por la montaña, y siento que la parcela ha
perdido su efervescencia, sus pequeñas procesiones.

No puedo sentir ya el olor de la caoba silvestre a un costado
del camino, es difícil sentir cómo acaba todo y uno deja atrás
la infancia, el tártaro cielo, como quien no dice nada,
como quien asume el misterio de una tarde donde la tierra se
abría en dos, y yo hubiera querido que papá me perdona
por no hacer algo, por no sentir que es también ese empeño
Nuestro recobrar estos parajes de Dios, volver a dibujar los cie-
los que antes involucraron a la familia.

Ay, de los escapistas, del lamparero, de los que regaron la viña.
Ay, de los ancestros que antaño sostenían de belleza
Estos aires, aquí donde no hay nada que hacer. El pozo
de agua se ha secado. La arboleda donde tanto corría
ya no existe. El sendero que daba a todos los caminos
solo ha quedado entre el polvo y el olvido de todos.

Es difícil el tiempo, diría papá, que murió de un tumor
sin reconocer cómo pasa el tiempo. Ay, de los que estábamos
contemplando la ausencia de todo. Ay, de los penitentes,
de los labriegos que no pudimos hacer otra cosa
que resistir estas nocturnidades de todo, el dolor repartido en la
mesa familiar. Ay, de los que no están.

Ay, del abuelo Gervasio que entregó su corazón a la fe de estas tierras, a esas largas temporadas del otoño.
Ay, de Buenavista, que no siento ya tu vendimia, tu olor de la molienda en el central. Ay, de los escanciadores que no regresaron.

Ay, de la familia que he perdido. Ay, de la ausencia que se hace por doquier entre tanto marabú y tanta falta de fe.

Por estos lares siento el fin de las cosas que amamos alguna vez. En la raíz de un árbol me detuve, a mitad de camino, renacía allí la vida con un nido de pájaros que intenté resguardar de la gente. Es difícil escapar en estos abrevadores, es difícil evadir el sendero donde se está y un animal muerto en la carretera nos anuncia que la tierra no da para mucho. Golpea el corazón la escena que se tiene presente.

Buenavista, es mi recuerdo como también la pérdida de la memoria. No quiero volver, no es necesario sostener que entre la naturaleza se ha perdido la cosecha, que Gervasio no volverá por estas estancias y que duele el golpe al corazón, duele la pérdida de todo, de las cosas más mínimas. Difícil es el regreso papá, y quizás en este lado del camino me comprendas. Buenavista ha perdido su nombre, su sitio en mi memoria. Ahora nos toca resistir a otras tormentas, en el cardumen de estos relieves donde extrañamente un cernícalo encontré en un árbol milenario y pienso que hay una franja de lo cierto que puede darnos la razón para continuar camino, para sentir que ciertamente *hay un lugar llamado humanidad.*

Ay, de los vendavales de Buenavista. Ay, de los aires que nos aniquilan los recuerdos, el frescor que había en estos sitios donde no queda nada.

Un anciano confiesa que recuerda a la familia, que por aquí venía, de tarde en tarde, y que era prosperidad todo, pero que no me amilane el sueño, el poema escrito sobre estos cielos perdidos.

Que no estoy tan cerca, que solo debo imaginar que Gervasio sigue en el surco de antaño, y que debo mirar el horizonte del país para la mudanza, pero que busque con mi bitácora otro sitio, que no regrese más, que explore otros mundos.